La visionaria estrategia marítima de San Martín para libertar al Perú

Teniente Primero CJ.
Carlos Melchor Schiaffino Cherre

"Presencié la Declaración de la Independencia de los Estados de Chile y del Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el Imperio de los Incas y he dejado de ser hombre público. He aquí recompensados con usura diez años de revolución y de guerra.

Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos".

General Dn. José de San Martín, 21 Setiembre 1822 (1)

La Expedición Libertadora bajo órdenes del General don José de San Martín llegó a la Bahía de Paracas el 07 de Setiembre de 1820, desembarcando al día siguiente con lo que se dio inicio a la campaña terrestre para expulsar a las fuerzas españolas de lo que entonces era el Virreinato del Perú

Para valorar realmente lo que significó el ingreso por mar del General San Martín a suelo peruano, es conveniente resaltar que ello formó parte de una estrategia ideada por el Libertador desde 1814, es decir seis años antes de su arribo a la actual Bahía de Independencia en la provincia de Pisco (Ica), lo que acredita su capacidad visionaria y estratégica.

Luego de formarse en el ejército español y, después, combatir con él, el Gran Libertador se reintegró a su patria en Marzo de 1812 empezando su participación directa en el proceso de independencia de Argentina, reasumiendo el grado de Teniente Coronel obtenido en España. A partir de la batalla de San Lorenzo, ocurrida el 03 de Febrero de 1813, San Martín sería reconocido como un gran militar, y tendría cada vez mayor intervención en los aspectos de política interna de su país. El Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con fecha 18 de Enero de 1814 nombró al entonces Coronel de Granaderos a Caballo don José de San Martín como General en Jefe

del Ejército Auxiliar del Perú, en sustitución del Brigadier Manuel Belgrano.

Para el Gran Libertador le era claro que la independencia de las Provincias del Río de la Plata no podía ser realidad si España mantenía sus poderes en el Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile. Sin embargo, hubo un momento de evaluación de la situación que le hizo ver que para lograr ello no se podía insistir en avanzar por las cumbres del Alto Perú, mediante una campaña terrestre en donde las fuerzas realistas tenían más ventaja y en donde ya patriotas argentinos, como Belgrano, habían tenido serios contrastres. Por ello avizoró e interiorizó una estrategia que no haría pública sino mucho tiempo después, y, lo más importante, que personalmente se encargaría de superar todas las dificultades que se presentaron para llevarla a cabo.

La carta de respuesta que remite San Martín desde Tucumán, con fecha 22 de Abril de 1814, a su amigo bonaerense Nicolás Rodríguez Peña, quien le escribiera saludándolo por su designación en el cargo de General en Jefe del Ejército del Alto Perú, proporciona información trascendente para comprender la estrategia concebida por San Martín, corroborando que a esa fecha ya tenía diseñado su plan para la liberación del Perú. En dicha carta, citada por el historiador argentino Bartolomé Mitre, expresaba lo siguiente:

"No se felicite con anticipación de lo que yo pueda hacer en ésta; ho haré nada, y nada me gusta aquí. La patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra defensiva, y nada más; para esto bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones de buenos veteranos. Pensar otra cosa es empeñarse en echar al pozo de Ayron hombres y dinero. Ya le he dicho a Ud. mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos para concluir también con la anarquía que reina. Aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar a Lima; ése es el camino y no éste. Convénzase, hasta que no estemos sobre Lima la guerra no acabará" (2).

Comentando esta carta, el referido historiador añade: "*Esta concepción concreta, que en 1814 era un secreto, (...) es lo que ha asignado a San Martín su puesto en la historia del mundo, y que en definitiva cambió los destinos de la revolución de la América del Sur*" (3).

Este texto también es citado por el Dr. José Agustín de la Puente Candamo, haciendo saber que sobre la misma existen objeciones y comentando lo siguiente: "*En este tema la actitud de San Martín es, sin lisonja alguna, de verdad aleccionadora y ejemplar. Cuando el desgaste de la lucha esforzada en el*

Alto Perú no señala un fin con buenas esperanzas, el futuro Protector dibuja en su espíritu y plasma en lo político y en lo militar la imagen de llegar a Lima por el itinerario de los Andes, de Chile y del mar. Este derrotero que para nuestro mundo geográfico y social aparece inobjetable, en la era de la Emancipación es un esquema que rompe el clásico rumbo que une Buenos Aires con Lima a través del Alto Perú y de nuestras serranías australes, de todo lo cual deja Concolorcorvo un bellísimo rastro. La idea de San Martín es revolucionaria" (4).

El historiador peruano Germán Leguía y Martínez, quien en su obra sobre El Protectorado también transcribe la carta, anotó: "*¡Palabras concluyentes y admirables, anticipación de la historia, visión profética milagrosa de lo por venir*!", y refiriéndose al plan sanmartiniano de no emplear la ruta del Alto Perú para golpear al Virreinato del Perú, nos dice: "*No es esa la ruta predestinada para la empresa heroica, para la cruzada épica, persecutoria de la autonomía del continente. Felizmente, la mirada de águila llamada a vislumbrar y trazar el derrotero del triunfo, relampaguea ya desde las floridas vegas de la riente Cuyo; pósase pensativa sobre las cumbres andinas que se empinan a occidente; y, con la eficiencia y poderío del genio, adivina y prevé, el surco de gloria que va a tender sobre las crespas inmensidades del Pacífico*" (5).

El historiador argentino José Pacífico Otero, sobre esta carta menciona: "*Podemos decir que a partir del 22 de Abril de 1814 surgió el verdadero libertador de su patria. Ésta ignoraba los caminos para llegar al triunfo, pero San Martín los descubrió y, uniendo lo político con lo militar, aliando lo argentino con lo chileno, se reveló al primero de los capitanes y el primero de los políticos del continente...*".

Asimismo, citando al historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, menciona que "*para un general a la europea, como lo era San Martín, no habrá campo bastante en aquellos fragosas tierras del Alto Perú. Fue entonces que se dirigió a Mendoza, porque Mendoza era la puerta de Chile y Chile la del Perú*" (6).

La carta también es comentada por el historiador militar peruano General Felipe de la Barra, quien considera que en dicho documento están vaciados los fundamentos del plan de guerra que el Gran Capitán de los Andes aplicara para la liberación de Chile y el Perú (7).

Analizando el aspecto estratégico-militar del plan de San Martín, el Teniente Coronel Carlos Salas, entonces Agregado Militar a la Embajada de Argentina, en una conferencia sobre la Campaña Libertadora del Perú, dictada en 1948, expresaba: "*San Martín, que comandó el Ejército del Norte, estaba convencido que todas las operaciones que se llevaran por la línea de la invasión del Alto Perú, irían a un fracaso, como las anteriores, pues*

mientras los ejércitos libertadores se debilitaban (...) los realistas, por el contrario, aumentarían su poder, por actuar junto a sus bases de operaciones (...)". Agregando además que "Descartada la línea de invasión del Alto Perú, San Martín elige la marítima del Océano Pacífico (...); la vía marítima permitía el fácil desplazamiento de las tropas ahorrando sus energías para la batalla (...). La decisión de invadir el Virreinato del Perú por la vía marítima, fue un acertado acto estratégico del General San Martín (...). San Martín se siente atraído por Lima, capital política del Virreinato del Perú, porque sabe que su conquista será el más duro golpe político que recibirá el poder realista; además, siendo la ciudad principal del Virreinato y asiento del Gobierno, su caída en poder del Ejército Libertador tendrá repercusión en todo el interior del territorio, incitando el surgimiento de los peruanos nativos y simpatizantes en favor de la causa libertadora" (8).

En 1814, Argentina continuaba el proceso para concretar su independencia de la metrópoli, no habiendo su gobierno alcanzado estabilidad. Todas las áreas geográficas colindantes con la futura República Argentina estaban en posesión española, a lo que se aunaban las desaveniencias con sus vecinos portugueses, por lo que su situación militar no era la mejor. Dentro de este contexto, para consolidar el proceso emancipador argentino se necesitaba que Perú y Chile también sean independientes, con apoyo de las fuerzas libertadoras, pero lo que se requería era un plan que diseñara el mecanismo y forma cómo alcanzar el objetivo de golpear acertadamente a las fuerzas realistas, pues el Virrey Abascal había impedido los avances intentados por el Alto Perú.

Por ello, el hecho que San Martín desde 1814 estuviera convencido de que la forma de llevar a las huestes libertadoras al Perú era entrar a Chile y por mar llegar a Lima, la capital del Virreinato más importante de España, y no insistir infructuosamente en avanzar por las zonas altoandinas, constituyó una estrategia que engrandece y enaltece aún más al Gran Libertador, sobre todo porque fue él quien ejecutó el plan preconcebido.

San Martín, en Setiembre de 1814, asumió la Gobernación de la Provincia de Cuyo, siendo su capital Mendoza, la cual posteriormente se convertiría en el centro de operaciones para ejecutar su plan de invadir Chile y a través del mar llevar las fuerzas libertadoras al Perú. Debido a que el Gran Libertador tenía el convencimiento que su plan era el que sería más efectivo para vencer a los realistas, solicitó ser designado como Gobernador de Cuyo, que por el momento y circunstancias no significaba un cargo que otros hubieran querido ejercer. En Mendoza lograría, poco a poco, imponer una férrea organización militar, tener el apoyo de la población, y, en base a ello, que su estrategia

sea aprobada.

Bartolomé Mitre, sobre la presencia de San Martín en la Provincia de Cuyo, indica: "*En Mendoza estaba el punto matemático previsto para la realización de sus planes: el suelo de donde habría de brotar los recursos y las legiones que libertarían a la América; al pie de los Andes, su primer escalón para levantar la piedra a lo alto de la cumbre. En contacto con Chile, la primera jornada y el primer punto de apoyo de sus operaciones ulteriores; en marcha hacia el mar Pacífico, para llegar a Lima...*" (9).

Conforme lo anota el historiador argentino C. Galván Moreno, desde que San Martín asumió la Gobernación de Cuyo "*trabajaba en el rumiar de un pensamiento colosal: crear en Mendoza un ejército disciplinado y fuerte, llamado a contener las posibles invasiones de los españoles en Chile y, en su hora pasar la Cordillera buscando, a través de ella, el camino a Lima, que consideraba el eje vital de la dominación española*". El citado autor enfatiza esta idea cuando expresa que San Martín tenía un fin definido y preciso: "*reconquistar a Chile y, camino del Océano Pacífico, llevar la guerra al Perú, asestando al poderío español un golpe certero en su eje vital: Lima*". (19).

El 09 de Julio de 1816, el Congreso Nacional de Tucumán declaró la Independencia de Argentina, designándose como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata al General Juan Martín de Pueyrredon. Dicho Director Supremo fue el que aprobó políticamente el proyecto de San Martín de invadir Chile. El que impulsó el plan de San Martín en las esferas gubernativas fue don Tomás Guido, quien, como Oficial del Ministerio de Guerra argentino, preparó una Memoria en Mayo de 1816 con el estudio minucioso para invadir Chile. Posteriormente dicho Oficial se incorporaría a las fuerzas libertadoras y llegaría a ejercer el Ministerio de Guerra y Marina de la naciente República Peruana.

Con Decreto del 1° de Agosto de 1816, el General San Martín fue designado Jefe del Ejército de los Andes. En Enero de 1817 comenzó el llamado 'Paso de los Andes' que iniciaría la reconquista de Chile con la batalla de Chacabuco, efectuada el 12 de Febrero del mismo año. Con respecto a esta batalla se ha mencionado que "... *fue la primera victoria americana preparada por su realizador con afanes de artífice y cálculos de matemática precisión hecha a largo plazo. Fue también la de más destacadas proyecciones históricas de cuantas acciones exitosas habían obtenido, hasta entonces, las armas independientes en la América del Sur*" (11). Con la batalla de Maipú (3 de Abril de 1818), se alcanzaría otra victoria por los soldados de San Martín para conseguir la independencia de Chile.

La ocupación de Chile a través del espectacular avance de tropas por la difícil Cordillera de los Andes y el inicio de la expulsión de los

realistas en lo que fue la Capitanía General de Chile, constituyó para San Martín la culminación de la primera etapa de lo que era su objetivo final: lograr acceder a costas peruanas por el mar, a fin de independizar al Perú.

Entre 1818 y 1820 ocurren una serie de vicisitudes; entre ellas, las luchas internas en las Provincias Unidas de La Plata. Por una tenaz persistencia de San Martín en hacer efectivos sus planes, y con la colaboración del Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, logró el apoyo oficial para organizar tropas argentino-chilenas para la Expedición Libertadora al Perú. El mencionado prócer chileno, desde el 1° Setiembre de 1819 en una proclama a sus compatriotas, había expresado: "*Nada, nada ha conseguido Chile arrojando de su seno a los enemigos, sino asegura su tranquilidad destruyendo a los opresores de Lima (...) Para vosotros suena el grito de un segundo interés: Chile se consume en sí mismo, si no emprende la expedición al Perú...*" (12).

Del puerto de Valparaíso partió la Escuadra Libertadora con el Almirante escocés Lord Cochrane y el General San Martín, hacia el Perú en la tarde del 20 de Agosto de 1820. Conociendo que el ilustre Libertador era muy meticuloso para elaborar sus acciones militares, y teniendo en cuenta que para la invasión de Chile se cuidó de contar con información muy precisa a través de sus espías, su plan para llegar al Perú también se elaboró con información proporcionada por agentes secretos que se encontraban en Lima.

Según refiere Galván Moreno, la invasión al Perú fue una amalgama de coraje, audacia, de desprecio al peligro, a la muerte y a los sacrificios, que sólo un corazón grande y un cerebro templado, podía concebir llevar a la práctica, y aún más, salir airoso.

Se debe destacar que los hechos antes referidos nos vuelven a presentar el mar, ese "*Gran Personaje*", como nuevamente crucial en la Historia del Perú. El Dr. José de la Puente Brunke, sobre esto expone que: "*El Libertador San Martín, desde el sur del continente, ideó un modo de llegar al Perú en el que el mar era el elemento protagónico. Así lo entendió también O'Higgins, y el dominio del mar fue la idea central de todos quienes desde Argentina y Chile entendieron que la culminación del logro de la independencia pasaba necesariamente por la derrota de las fuerzas españolas en el Perú*". (13)

Cabe resaltar que estudios biográficos sobre San Martín lo han definido como un Oficial que en toda su vida y trayectoria presentó una "visión naval", lo que se sustenta no sólo en la citada carta de 1814, sino por una serie de hechos y actos que lo vinculan con aspectos marítimos, y que, conforme al Capitán de Navío e historiador argentino Humberto F. Burzio, no pueden ser soslayados pues "*su biografía resultará*

siempre incompleta si se le aparta del mar, que en lo profesional militar sería la mutilación de su genio" (14).

La estrategia diseñada por San Martín para la independencia del Perú, así como el empeño y esfuerzo para hacerlos efectivos, nos muestran la dimensión de este ilustre militar argentino. Merece de los peruanos nuestro mayor y permanente reconocimiento, haciéndonos reflexionar sobre la importancia del Océano Pacífico en la historia y futuro del Perú, afianzando nuestra conciencia marítima.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) Otero, José Pacífico: HISTORIA DEL LIBERTADOR SAN MARTÍN Tomo III, Pág. 1 Editorial SOPENA ARGENTINA S.R.L., Buenos Aires, 1949.

(2) Mitre, Bartolomé: HISTORIA DE SAN MARTÍN Y DE LA EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA. T. I, Pág. 167. Buenos Aires.

(3) Ob. Cit.

(4) HISTORIA MARÍTIMA DEL PERÚ (La Independencia, 1790 a 1826). Tomo V, Volumen 1, Pág. 267. Editorial Ausonia, 1974.

(5) Leguía y Martínez, Germán: HISTORIA DE LA EMANCIPACIÓN DEL PERÚ. El Protectorado. Tomo I, Págs. 447 - 469. Comisión del Sesquicentenario de la Independencia, Lima, 1971.

(6) Ob. Cit. Tomo I, Pág. 248.

(7) De la Barra, Felipe: LA HISTORIA MILITAR PERUANA. Pág. 139. Biblioteca del Centro de Estudios Histórico-Militares. Lima 1966.

(8) Elías, Julio J.: FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA NAVAL DEL PERÚ. Volumen II, Págs. 710 - 711. Museo Naval del Perú, Lima, 1960.

(9) Ob. Cit. Pág. 169.

(10) Galván Moreno, C.: SAN MARTÍN, EL LIBERTADOR, Págs. 90 y 99. Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1950.

(11) Galván Moreno, C.: Ob. Cit. Pág. 163.

(12) Leguía y Martínez, Germán: Ob. Cit. Pág. 434.

(13) De la Puente Brunke, José: LOS HOMBRES DEL MAR. Pág. 33. Marina de Guerra del Perú, 1994.

(14) Secretaría de Estado Mayor de la Marina. SAN MARTÍN Y EL MAR, Pág. 87. Buenos Aires, 1962.



Consorcio Naviero Peruano S.A.

Av. Central 643 Piso 7 San Isidro - LIMA 27
Teléfono: 421-5800 Fax: 421-6852, 442-5136
Telex: 21063, 20074
FONONAVE:
421-5700 (Itinerario Vía Fax)